

LIENZOS COMPARTIDOS:

Reflexiones sobre el quion de vida

Nacemos como pergaminos en blanco,
moldeados por incontables manos a lo largo del tiempo,
tocados por azares y decisiones
marcados por pinceladas de codicia, ira y mugre.

Nuestras vidas comienzan como bocetos suaves:
pálidos contornos de futuros posibles.

Ganando textura lentamente,
a medida que las circunstancias nos raspan como papel de lija,
van grabando surcos, cicatrices
y relieves hasta que pensamos: «Este soy yo».

A veces pintamos con trazos vibrantes,
transformando el caos en remolinos que brillan con un toque de gracia.

Otras veces, en cambio, quedamos paralizados ante el caballete:
con el corazón pesado de dudas y el pincel trémulo,
preguntándonos si realmente sabemos crear.

Vivir de manera artística exige coraje—
la osadía de abrazar nuestros errores.

También requiere discernimiento:
saber qué conservar y qué volver a pintar en busca de una forma mejor.

Y el humor es siempre esencial
solemos tomarnos demasiado en serio nuestros pequeños lienzos.

En realidad, debemos aprender a amar nuestros propios fracasos,
porque pronto se fundirán con el lienzo del cosmos,
y se volverán uno con la mágica entropía de la existencia.

La luz de la tarde se filtraba oblicuamente por la ventana de la cafetería, convirtiendo las motas de polvo en oro ingrátido. Un poema manuscrito colgaba torcido de la pared de ladrillo, con los bordes curvados y la tinta ligeramente difuminada por el paso del tiempo y el vapor. Mientras los demás disfrutaban del aroma, la curiosidad de Ella hacia el poema en la pared comenzó a despertar. Se inclinó hacia sus tres amigos, con las cejas alzadas y un destello travieso en la mirada.

«Decidme: ¿nuestra vida, la escribimos nosotros mismos, o somos solo de un relato ajeno? ¿Elegimos nuestras órbitas o solo somos simples satélites girando alrededor de una estrella colectiva?»

Con un suspiro, Shu hace girar su taza y se dibuja en su rostro una leve sonrisa «La coautoría me parece la respuesta más acertada. Parte de la tinta de nuestras vidas proviene de autores invisibles: los antepasados, el karma colectivo, las culturas que heredamos. Nuestra tinta fluye a través de los mil bolígrafos de la historia.» Shu soltó un suspiro lento mientras sostenía la taza entre sus manos, observando la suave ondulación del líquido como si consultara un oráculo. Su rostro reflejaba una paciencia serena. Su rostro reflejaba una paciencia serena. Cuando habló, su tono era sosegado, pero firme.

«No creo que el yo sea un lienzo» dijo. «Es un espejo: reactivo, refractante. Lo que llamamos elección a menudo no es más que el reflejo de presiones que apenas percibimos: El libre albedrío quizá sea la ilusión más persuasiva que nos hemos vendido a nosotros mismos.» Los mercados que moldean deseos, las familias que moldean miedos, los ecosistemas que moldean instintos. Creemos delinear yo lo pondría en singular pero en realidad somos fragmentos de un collage compartido.» compartido —dijo alzando la mirada—.

- T Newfields (Trad.: Coral y Eugen_blick)

Comen.: 1970 Newtown, PA ☆ Acab.: 2026 Shizuoka

*Nota: Este texto fue generado parcialmente con herramientas de IA para el estilo y la ideación;
posteriormente se aplicó edición humana.*